

1749

ADMINISTRACION  
LIRICO-DRAMÁTICA

---

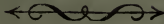
# CARA Ó CRUZ

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

EUSEBIO SIERRA



MADRID  
SEVILLA, 14, PRINCIPAL  
1886



**CARA Ó CRUZ**



# CARA Ó CRUZ

COMEDIA

**EN UN ACTO Y EN VERSO**

ORIGINAL DE

**EUSEBIO SIERRA**

Estrenada en el Teatro de LARA el 13 de Marzo de 1886.



MADRID: 1886

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO  
DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA

Caños, 1.

PERSONAJES.

ACTORES.

|                 |                        |
|-----------------|------------------------|
| MARTA.....      | Doña Balbina Valverde. |
| EMILIA.....     | Doña Eloisa Górriz.    |
| RICARDO.....    | Don Pedro R. Arana.    |
| EL MARQUÉS..... | Don Federico Tamayo.   |

Epoca actual.

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-Dramática, perteneciente á D. Eduardo Hidalgo, son los encargados de conceder ó negar el permiso de representación, y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.



# ACTO ÚNICO.

---

Gabinete amueblado con lujo. Puertas al foro y laterales.

## ESCENA PRIMERA.

MARTA.—EMILIA.

MART. Dónde visteis á Ricardo?  
EMIL. En el baile del barón.  
MART. Cómo! Fuiste anoche al baile?  
EMIL. Sí.  
MART. Dios mío!  
EMIL. Se empeñó  
papá en llevarme, y no tuve  
más remedio que ir.  
MART. Señor,  
perdona al hombre que lleva  
á su hija á la perdición!  
Bailaste?  
EMIL. Yo no quería...  
MART. Bien; pero bailaste.  
EMIL. Yo...  
MART. Y qué bailaste?  
EMIL. Ah! Muy poco...  
nada más que un wals...  
MART. Qué horror!

- EMIL. Y una polka...
- MART. Vírgen santal!
- EMIL. Y un schottis... y un rigodón...  
y una mazurca...
- MART. Echa, echa!
- EMIL. Y tres vueltas de galop.
- MART. Y qué más tocaron?
- EMIL. Nada  
más.
- MART. Pues fué gran privación...  
Querías bailar sin música?
- EMIL. Ni con ella; por mí, no;  
pero papá me decía  
que es de mala educación  
desairar á un caballero  
que me dispensa el favor  
de preferirme entre todas  
las que están en el salón;  
y yo por no dar desaires  
y por demostrar que estoy  
bien educada...
- MART. A tu padre  
le ha abandonado ya Dios.  
Y pareciéndole poco  
su propia condenación,  
lleva consigo á su hija  
al infierno.
- EMIL. A mí?
- MART. Y los dos  
sereis víctimas eternas  
de aquel fuego abrasador.
- EMIL. Ay, yo no quiero quemarme!...
- MART. Pues vuelve tu corazón  
á las cosas de la Iglesia  
y olvida al mundo traidor.  
Arrepiéntete, hija mía,  
pídele al cielo perdón  
de tus pecados, y, luego  
que te absuelva el confesor,  
si ansías la paz del alma  
huye á un convento veloz.
- EMIL. A profesar?



MART.

Sí.

EMIL.

Imposible!

Si no tengo vocación.

MART.

Desgraciada!

EMIL.

No he nacido  
para monja.

MART.

Qué dolor!

Rechazas la dicha.

EMIL.

Pero,

y usted no la rechazó?

MART.

Yo estaba ciega, hija mía.

EMIL.

Bueno, yo también lo estoy.

MART.

Y luché; pero no pude  
dominar aquel amor  
inspirado por un monstruo...

EMIL.

Mi padre!

MART.

Un monstruo feroz...

no te quepa duda, nadie

lo sabe mejor que yo...

Fué jefe de milicianos!

Puede haber maldad mayor?

EMIL.

Tan malo es eso?

MART.

Es horrible...

Un miliciano español  
hasta á los mismos demonios  
causaba espanto y horror.

EMIL.

Ricardo nunca lo ha sido...

MART.

Ah! Menos mal.

EMIL.

Y luchó

en los campos de batalla  
por don Carlos de Borbón...

Y mató más liberales!

MART.

Una vez de un tiro, dos!

Ah! Dos pájaros de un tiro!

Bien se ve que es tirador

y buena persona, y hombre

muy dado á la devoción.

EMIL.

Y le han hecho mayordomo

y sacristán y cantor

en la santa cofradía

de la Virgen de la O.

MART.

Buen chico!... Nada, que venga...

EMIL. Pues si debe venir hoy.  
MARQ. Le examinaré y veremos...  
No sorprenda tu candor,  
porque en el mundo...

## ESCENA II.

DICHAS, y el MARQUÉS.

MARQ. Temprano  
ha principiado el sermón.  
MART. Es que anoche acabó tarde  
su obra el diablo.  
MARQ. Que soy yo.  
MART. Tú lo dices.  
MARQ. Tú lo piensas.  
EMIL. Papá... mamá... por favor ..  
MARQ. A mí las gazmoñerías  
me causan indignación.  
MART. Me llama gazmoña!  
MARQ. Y lo eres!  
MART. Y tú un... callarme es mejor,  
no digas luego que azuzo  
esa lengua de escorpión.  
MARQ. Pero mujer...  
MART. No blasfemes...  
MARQ. Pero Marta...  
MART. Que me voy.  
MARQ. Vete con cien mil demonios!  
MART. (Santiguándose.)  
Jesús! (A Emilia.) Ves, ya la soltó  
Si es muy malo!  
MARQ. Eres tú buena?  
EMIL. Lo es... y tú también... los dos.  
(Pausa.) Vaya, una tregua que surja  
al conjuro de mi voz.  
Deponed por un instante  
el enojo y el rencor  
y aceptad de vuestra hija  
una reconciliación.  
MARQ. Imposible!  
MART. Sí, imposible...

MARQ. no pactan el diablo y Dios!  
Yo odio las hipocresías.  
MART. Yo atiendo á mi salvación.  
MARQ. Si no fuera por este ángel...  
MART. Sin este ángel del Señor...  
MARQ. Qué había yo de sufrirte?  
MART. Ni qué iba á guantarte yo?  
*In nomine patris...*  
MARQ. Vuelta  
á su gesto embaucador.  
MART. Te hago la cruz y me marcho...  
MARQ. Bien!  
MART. Calígula!... Nerón! (Mutis.)

### ESCENA III.

MARQUES. — EMILIA.

MARQ. Bien puedes agradecerme  
que tan solo por tu amor  
no eche al demonio á tu madre.  
EMIL. No te lo agradezco.  
MARQ. No?  
Pues, hija, no me faltaba  
más que esa declaración.  
EMIL. Quieres que mienta?  
MARQ. Y tú quieres  
que haga más en tu favor?  
Yo, por mi gusto, daría  
un escándalo feroz,  
y me iría de esta casa;  
pero por tí no me voy...  
Y hago más, víctima triste  
de mi desesperación,  
procuro que estas batallas  
no salgan al exterior.  
EMIL. Y así engañamos al mundo!  
MARQ. Y no hay otra solución.  
El embuste ó el escándalo.  
EMIL. Que no se cual es peor.  
MARQ. Oh! El escándalo!

EMIL.

Sí; pero  
cuando cruzais un salón  
mamá y tú, siempre murmura  
á mi oído alguna voz:  
«Ella devota, él mundano,  
ella santa, él pecador...  
parece mentira que  
se lleven tambien los dos!»  
Y yo digo «es verdad!»; pero  
tiñe mi frente el rubor,  
bajo confusa los ojos  
y tiembla mi corazón,  
que la mentira es infamia  
y la verdad lo es mayor...  
con una ofendo á mis padres  
y con otra ofendo á Dios.

MARQ.

Ayl ayl ayl .. Te ha contagiado  
tu madre... sí, ese sermón  
no es tuyo... en cuanto empezaste  
he conocido al autor.

EMIL.

No lo creas.

MARQ.

Vaya, vaya,  
deja esa conversación.  
Almorzarás hoy conmigo?

EMIL.

Qué es hoy?

MARQ.

Miércoles.

EMIL.

Ahl No,  
con mamá.

MARQ.

Pues, buen provecho!

EMIL.

Cumplo con mi obligación.  
A cada uno su día.

MARQ.

Lo llevas con un rigor....  
Ahl Y tu novio, ese Ricardo,  
no debía venir hoy  
á hablar conmigo?

EMIL.

A lo menos  
así me lo prometió  
anoche.

MARQ.

Y qué tal? Tú, le amas?

EMIL.

Con todo mi corazón,

MARQ.

Lo merecerá?

EMIL.

Yo creo



que sí.

MARQ.

A qué viene el rubor?  
Será un muchacho elegante...

EMIL.

Vaya!

MARQ.

Un chico *comm'il faut*...

EMIL

Vaya!

MARQ.

Vamos, como el padre...  
hombre más calaverón!  
En viendo un tapete verde  
se jugaba hasta el reloj.

EMIL.

Vírgen Santa!

MARQ.

Al zapatero  
y al sastre no los pagó  
en su vida...

EMIL.

Buen sistema!

MARQ.

Pero en asuntos de honor  
sabía llevar las cosas  
hasta la exageración:  
con el pretexto más fútil  
daba una estocada al sol...  
qué valientel

EMIL.

De ese modo  
lo es cualquiera malhechor.

MARQ.

Qué sabes tú?... Conque el hijo  
se le parece?

EMIL.

Quiál! No...

Ricardo paga los trajes,  
y además no es jugador,  
ni ha matado á nadie nunca...

MARQ.

Es verdad, qué tonto soy!  
Te iba á contar á tí?

EMIL.

Nada.

MARQ.

Conmigo hará confesión  
general... y si es un hombre  
esperto y conecedor  
del mundo, antes de dos meses  
os echan la bendición;  
y entre tanto que vosotros  
disfrutais de vuestro amor,  
la gazmoña de tu madre  
lleva la gran desazón.

EMIL.

Papál

MARQ. Las once, y es miércoles.  
EMIL. Ah! Que vendrá el profesor  
de piano esta tarde.  
MARQ. Justo,  
conque á estudiar la lección.  
(Vase Emilia.)

## ESCENA IV.

MARTA y EL MARQUÉS.

MARQ. Es un ángel... hija mía!  
Lástima que viva al lado  
de una gazmoña!  
MART. Alabado...  
MARQ. Vaya!  
MART. Tú aquí todavía?  
MARQ. En esta sala neutral  
me puedo estar cuanto quiera.  
MART. Bien, pues yo me marchó...  
MARQ. Si no blasfemas...  
MART. Espera.  
MARQ. No tal,  
no blasfemo.  
MART. Es que yo temo  
que quieras darme un mal rato...  
MARQ. Mujer, no soy mojigato  
como tú, ni soy blasfemo.  
Siéntate á mi lado.  
MART. Bien.  
MARQ. (Paciencia!)  
MART. (Qué complacientel)  
MARQ. Vamos á hablar seriamente...  
MART. Pues que Dios te inspire!  
MARQ. Amén.  
Emilia, nuestra hija amada,  
tiene novio...  
MART. Lo he sabido.  
MARQ. Un muchacho distinguido  
que la adora.  
MART. Desgraciada!



- MARQ. Ya empezamos?  
MART. Adelante;  
pero el camino que lleva...  
ama á un hombre, y eso prueba  
que no adora á Dios bastante.  
MART. Tú hiciste lo mismo.
- MARQ. No.  
MART. Me amaste con alma y vida...  
MART. Pero estoy arrepentida.  
MARQ. Gracias!.. También lo estoy yo.  
MART. Y purgo mis extravíos  
en estos mismos momentos. .  
MARQ. Al diablo arrepentimientos;  
cuando sinceros, tardíos.  
MART. Tardíos?
- MARQ. Sí.  
MART. Qué profieres?  
MARQ. La verdad... pues de soltera  
no eras así. (Se levanta.)  
MART. Pues, cómo era?  
MARQ. Como... las demás mujeres.  
MART. Siempre iba á misa.  
MARQ. Eso sí...  
MART. En San José, era segura....  
MARQ. Y no mirabas al cura  
y me mirabas á mí.  
Y un día, acuérdate Marta;  
asombrando al monaguillo,  
fuiste á echar en el cepillo,  
en vez de un perro, una carta.  
MART. Qué embustel  
MARQ. Y otra vez...  
MART. Cesa  
de hablar.
- MARQ. Llevaste al rosario,  
en vez de devocionario,  
una novela francesa.  
MART. No era francesa.  
MARQ. Que no?  
MART. Si yo mismo lo noté...  
Era de Eugenio Sué.  
MART. No, señor; de Paul de Kock.

- MARQ. Y propia, como ella sola,  
de aquel bendito lugar.
- MART. Bien; yo he querido probar  
que era novela española.  
La cubierta parecida  
fué lo que me equivocó,  
mas lo noté ..
- MARQ. Cuando yo  
te lo dije á la salida.
- MART. Conque, si habrías leído!  
Bueno; y qué me has demostrado?  
Que he pecado?... Sí, he pecado;  
por eso me he arrepentido!  
Lo malo y lo criminal  
es pecar sin resistir,  
y hacerse viejo, y seguir  
por el sendero del mal,  
y en el cieno nauseabundo  
revolverse con anhelo.
- MARQ. Sí; lo hermoso es dar al cielo  
lo que ya no quiere el mundo.
- MART. Me insultas?
- MARQ. Me echas tú flores?

## ESCENA V.

DICHOS y RICARDO.

- RIC. Se puede?
- MART. Fuerzas, Dios mío!
- MARQ. Hipócrita!
- MART. Herejel Impío!
- RIC. (Carambolita!) Señores...
- MARQ. Es imposible aguantar  
farsa tan intolerante...
- MART. Tú sí que eres un farsante  
cínico...
- RIC. Se puede entrar?
- MARQ. Yo te odio más cada día...
- MART. Yo más cuanto más te veo...
- RIC. Señoral (A Marta.)
- MART. (Sin verle.) Si eres ateo!

RIC. Caballero! (Al Marqués.)  
MARQ. (Sin verle.) Y tú una arpía.  
MART. Pues acabe esto  
MARQ. Corriente.  
MART. Por mí acabado! (Vase, derecha.)  
MARQ. (Yéndose, izquierda.)  
Acabado!

## ESCENA VI.

RICARDO.

Pues no hay duda, que he llegado  
lo más oportunamente!  
—Herejel...—Hipócrita!...—Ateol  
—Eres infamel...—Y tú más...  
Y son estos los papás  
que yo para mí deseo?  
Buen modelo, un matrimonio  
que se tira así los trastos!...  
Vaya una suegra, canastos!  
Y vaya un suegro, demonio!

## ESCENA VII.

EMILIA . — RICARDO .

EMIL. Ricardo!  
RIC. Emilia!  
EMIL. Hace mucho  
que estás aquí?  
RIC. No, unos tres  
minutos.  
EMIL. Y han avisado  
á mis papás?  
RIC. No lo sé.  
EMIL. Ya te esperan ..  
RIC. Sí?  
EMIL. Y los dos  
te recibirán muy bien.  
RIC. Eso me prueba que has hecho

- EMIL. todo cuanto te ordené.  
RIC. Sí, me he atrevido á engañarlos...  
Y qué habíamos de hacer?  
Renunciar á la esperanza  
de ser dichosos?
- EMIL. Tal vez!  
Porque engañar á los padres  
me parece tan cruel!
- RIC. Cuando no hay otro remedio,  
la necesidad es ley.  
Qué tal tu mamá?
- EMIL. Te juzga  
modelo de sencillez...
- RIC. Y tu papá?
- EMIL. Como un hombre  
que solo adora el placer.
- RIC. Bravo! Verás de qué modo  
hago mi doble papel,  
y deja á los dos contentos  
mi humildad ó mi altivez ..  
Y como ellos no han de hablarse...  
Si se hablan...
- EMIL. Si se hablan...
- RIC. Cómo?
- EMIL. Se ven  
de cuando en cuando, y no creas  
suelen chocar, verdad es,  
pero en el fondo no hay duda  
de que se adoran...
- RIC. Sí, eh?  
Pues mira, hija mía, muy  
en el fondo debe ser.
- EMIL. Los dos se tratan con mucho  
respeto.
- RIC. Sí, ya lo sé.
- EMIL. Y aunque riñan, no se insultan...
- RIC. (Apenas!)
- EMIL. No hay que temer  
que mezclen en sus reyertas  
una palabra soez.
- RIC. Ya lo he visto.
- EMIL. Que lo has visto?
- RIC. Sí, hija mía, cuando entré



estaban aquí tus padres...  
Regañando?

EMIL.

RIC.

Al parecer...

EMIL.

Y qué?

RIC.

Pues que no me vieron  
y que les oí muy bien...  
Reñían...

EMIL.

RIC.

Cómo?

Pues como

la gente... de Lavapiés...  
soltando cada improprio  
que yo me ruboricé.

EMIL.

RIC.

Dios mío!

No te acongojes;  
tú nada tienes que ver  
con eso.

EMIL.

RIC.

Si son mis padres!

Que lo sean! No hay más que  
aprovechar sus cuestiones  
en pro de nuestro interés.  
Cuanto más regañen, más  
facil nos será vencer.

EMIL.

RIC.

Ay, papá!

Siéntate pronto,  
que principia el entremés.

## ESCENA VIII.

DICHOS y EL MARQUÉS.

(Este último creyendo que no le han visto.)

Hola! (Se detiene.)

MARQ.

RIC.

Ya han pasado aviso...

EMIL.

RIC.

A los dos?

No, para qué?

Yo solamente quisiera  
hablar al señor Marqués,  
pues con su esposa no creo  
que me podría entender.  
Según me han contado, somos  
incompatibles.

- EMIL. Por qué?  
RIC. Por la distinta manera  
que ambos tenemos de ver  
las cosas...
- MARQ. (Es un gran chico!)  
RIC. Porque soy creyente fiel;  
pero digo: de gazmoñas,  
*liberanos dominé.*
- MART. Lo mismo que yo.  
EMIL. (Asustada.) Dios mío!  
Papá!
- RIC. Servidor de usted ..  
Dispense usted si...
- MARQ. Pero hombre,  
si soy de su parecer.  
Ha hablado usted como un sabio!  
Don...
- EMIL. Don Ricardo Garcés.  
MARQ. Tanto gusto.  
RIC. El gusto es mío.  
EMIL. Dejo á ustedes... Voy á ver  
si mamá...
- MARQ. Perfectamente.  
EMIL. Hasta luego.  
MARQ. Hasta después.

## ESCENA IX.

EL MARQUÉS.—RICARDO.

- RIC. (Vaya, á probar lo que valgo.)  
MARQ. Suplico á usted que se siente  
y me diga francamente  
si puedo servirle en algo.
- RIC. No en algo, en mucho...  
MARQ. Mejor,  
me será más agradable.
- RIC. Gracias, usted es muy amable  
y yo le estimo el favor.
- MARQ. Al asunto, sin cumplido  
ninguno.
- RIC. Pues al asunto...



Sepa usted que desde el punto  
en que ví á Emilia he sentido  
un terrible padecer  
y un intenso malestar,  
que sólo podré curar  
haciéndola mi mujer.

MARQ.

Bravo! Al asunto derecho...  
Claridad y concisión...  
Pues bien, su declaración  
me deja tan satisfecho,  
que un *sí!* de los concluyentes  
la opondría de buen grado  
si estuviese ya enterado  
de ciertos antecedentes,  
que todo padre formal  
en mi caso adquiriría...

RIC.

Ay, Marqués!... (Esta es la mía.)

MARQ.

Qué ocurre?

RIC.

Que ahí está el mal.

MARQ.

Dónde?

RIC.

En que si usted se entera,  
cual dice, de mi pasado,  
encontrará demostrado  
que he sido muy calavera,  
y naturalmente...

MARQ.

Qué?

RIC.

La mano me negará  
de Emilia.

MARQ.

Quiá!

RIC.

Cómo quiá?

MARQ.

Que no se la negaré.  
Yo pienso en esto á mi modo,  
porque tengo buen sentido...  
no quiero un yerno encogido  
y que se asuste de todo,  
para que haga de casado  
lo que no hizo de soltero...  
No, señor, no; yo le quiero  
bien corrido y vapuleado.  
El que conoce el abismo  
le evita más fácilmente...  
Digo bien?

- RIC. Perfectamente.  
Así pienso yo, lo mismo.  
Nadie vaya al matrimonio  
sin juventud borrascosa.
- MARQ.  
RIC. Justo!  
En Deva hallé á una hermosa  
casada con un bolonio.  
El nécio, y ella bonita,  
me animé á...
- MARQ. Sí, comprendido.  
RIC. Mas nos sorprendió el marido...  
MARQ. Diablol!  
RIC. En la primera cita.  
MARQ. Y qué sucedió?  
RIC. Pues nada;  
le pegué un tiro en la frente...  
MARQ. Bien!  
RIC. Y era un chico excelentel  
Familia más desgraciada!  
Al año justo en Infiesto  
mandé un primo al otro mundo.
- MARQ. Canastos! Y era el segundol  
RIC. No, señor; éste era el sexto.  
Y me armó por él cuestión  
uno de la aristocracia,  
y pún!
- MARQ. Dios le coja en gracial  
RIC. No; este pún! fué un bofetón.  
MARQ. Vamos, hombre, méenos mal.  
RIC. Pero fué un golpe tan fuerte,  
que le ocasionó la muerte...  
MARQ. Diantrel! Pues resulta igual.  
Y van sietel!
- RIC. Ni lo sé;  
quién lleva la cuenta de eso?  
MARQ. Es usté un chico travieso;  
pero me conviene usté.  
Usté es soldado...
- RIC. Lo he sido.  
MARQ. Y se conserva usté honrado...  
RIC. (Buena honradez!)
- MARQ. Y á un soldado

- le basta ser aguerrido.  
RIC. Siempre cumplí mis deberes,  
logrando dobles conquistas...  
He matado más carlistas!  
y he burlado más mujeres!  
MARQ. Bravo! Bién! Cómo le envidio  
á usted por tales excesos...  
RIC. (Este me comía á besos  
si viniera de presidio.)  
Pero es que estoy enmendado.  
MARQ. Eso es lo que me acomoda...  
RIC. Y como se haga la boda,  
pienso ser muy buen casado.  
MARQ. Pues se hará.  
RIC. Señor Marqués,  
gracias!  
MARQ. A lo que interesa...  
Hable usted con la Marquesa  
y preséntese cual es.  
RIC. Como soy?  
MARQ. Justo.  
RIC. (Un demonio!)  
MARQ. (Que rabie la mojígata.)  
Y estoy seguro que trata  
de abreviar el matrimonio.  
RIC. (Ah, maldecido vejete!)  
Bien, la hablaré...  
MARQ. Sí, al instante.  
Conque pase usted adelante...  
Ahí está, en su gabinete...  
Aunque devota, es cortés...  
Cuando usted acabe, le espero  
en mi despacho.  
RIC. Bien, pero...  
MARQ. Conque adentro... hasta después...  
(Le da un empujón. Ricardo queda escondido trás  
el portier.)  
(Me sacó de mis casillas;  
pero he de quedar vengado:  
ahí la envió al encargado  
de ponerla banderillas.) (Mutis.)

## ESCENA X.

RICARDO.

Canastos, con la intención!  
Si voy con esa embajada  
no me ocurre nada... nada!  
que salgo por el balcón.  
O si salgo por la puerta,  
es con la cabeza rota...  
Ah, que viene la devota!  
Preparémonos... y alerta.  
(Sé sienta en actitud de rezar.)

## ESCENA XI.

MARTA.—EMILIA.—RICARDO.

MART. Ese es?  
EMIL. Sí, está ensimismado.  
MART. Verdad, y hasta que nos vea...  
EMIL. Ricardo!  
RIC. Alabado sea  
el Señor!  
MART. Sea alabado!  
(Buen cristiano!)  
EMIL. (Presentándolos ) Mi mamá...  
MART. Ya lo supone.  
EMIL. Garcés!  
MART. Ha hablado usted al Marqués?  
RIC. Sí, señora, y ojalá  
que nunca le hubiera hablado!...  
EMIL. Y por qué? (Alarmada.)  
RIC. Perdón, Dios mío!  
MART. Qué ocurrió?  
RIC. Que es un impío,  
un hereje y un malvado.  
EMIL. Ricardo!  
MART. Sí que lo es!  
RIC. Qué palabras más socces!  
Dijo carambal tres veces,  
y canastos! otras tres.



- MART. Jesús!
- RIC. Ya exclamé: Jesús!  
Pero blasfemó el maldito...
- MART. Lo oyes, hija?
- RIC. Y por poquito  
no me dió el gran patatús.  
No, no; aunque luego me pese,  
renuncio al amor de Emilia...  
yo no entro en una familia  
donde hay un hombre como ese.  
(Llora.)
- MART. El pobre se ha conmovido!
- EMIL. (Bien oculta su deseo.)
- MART. Usted, por lo que yo veo,  
no sirve para marido.  
Un hombre de alma tan pura  
debe ser cura ..
- RIC. (Canario!)  
Ya estaba en un Seminario  
estudiando para cura;  
pero la guerra civil  
que encendió don Cárlos siete  
me hizo dejar el bonete  
para coger el fusil.
- MART. Ah! Era de necesidad  
un esfuerzo semejante.
- RIC. Qué lucha! Siempre adelante  
y viva la libertad!
- MART. La libertad!
- RIC. (Me perdí.)  
Bien elaramente lo digo,  
Pero usted...
- MART. No, el enemigo  
era el que gritaba así.  
Y nosotros con denuedo  
y bizarría extremada,  
íbamos soltando cada  
palo, que cantaba el credo.
- MART. Eso es tener religión  
y amor al prójimo.
- RIC. Sí;  
pero en la guerra perdí





- EMIL. Ricardo, vacila usted?  
RIC. Que es capaz de darme un palo...  
Ay! qué hombre, qué hombre tan malo!  
Jesús, María y José!  
MART. Eso no importa.  
RIC. Que no?  
Pues es lo que más me apena.  
MART. Si él es malo, yo soy buena,  
y la niña es como yo.  
RIC. (Menuda ganga sería.)  
MART. Al fin, se arreglará todo...  
EMIL. (Oh, fortuna!)  
RIC. Y de qué modo?  
MART. No lo sé; esa es cuenta mía.  
RIC. Señoral...  
MART. Como lo digo.  
RIC. Pero...  
EMIL. (Y se muestra rehacio!)  
MART. Y para hablar más despacio,  
almuerce usted hoy conmigo.  
RIC. Tendré gran satisfacción.  
MART. (Yo no le suelto.)  
EMIL. (Es un tuno.)  
MART. Y como es día de ayuno,  
tomaremos colación.  
RIC. (Me ha partido.) Bien, señora;  
yo, por mí, con nada paso.  
MART. Pues, qué toma usted?  
RIC. Un vaso  
de agua clara de hora en hora.  
MART. Vamos, así ha echado usted  
esas carnes...  
RIC. Es que soy  
cristiano... conque me voy  
(á almorzar en un café.)  
Volveré pronto... Hasta luego,  
hermanas.  
MART. Adios, hermano.  
EMIL. Qué! No nos dá usted la mano?  
RIC. No, que la mujer es fuego  
y el hombre estopa, y si viene  
el diablo y sopla, dá al traste

MART. con mi virtud. (Vase.)  
Ciertol... Hallaste  
el hombre que te conviene.  
Qué muchacho más completol  
EMIL. (Es un actor consumado.)  
MART. Vaya, me ha maravillado...  
Qué inocencia, y qué respetol  
EMIL. (Al fin, logramos triunfar )  
MARQ. Os casareis.  
EMIL. Qué alegríal  
MART. Conque, adios. (No se reía.)  
(Dice Marta esta palabra porque, durante la escena, y al oír á Ricardo los conceptos más salientes, Emilia no podía reprimir la risa; la miraba su madre y entónces se quedaba séria, riéndose á su vez Ricardo, con el que Marta repetía el juego.)  
Vete, que voy á rezar.  
(Vase Emilia.)

## ESCENA XII.

MARTA.—EL MARQUÉS.

MARQ. (Es larga la conferencia...)  
Ah, Marta! Me voy... No... Sí...  
(No...)  
MART. Otra vez vienes aquí?  
MARQ. Como hoy es día de audiencia.  
MART. Es verdad, yo ya la he dado.  
MARQ. Sí, á quien habló antes conmigo.  
(Está dada al enemigo.)  
MART. (Está muy incomodado.)  
MARQ. El muchacho es una alhaja...  
MART. (Bien se le vé la ironía.)  
Pocos así hay en el día...  
MARQ. (Ya le deprime y ultraja.)  
MART. A mí me ha dado un petardo.  
MARQ. Ya lo sé. (Le odia de muerte.)  
A mí no, he tenido suerte...  
MART. (Le aborrece.)  
MARQ. Qué Ricardo!

Se vé, en oyéndole hablar,  
que es chico de porvenir...

MART.

Calla, no te quiero oír,  
nó le empieces á insultar.

MARQ.

No tengo tal intención,  
al revés.

MART.

Ya has ofendido  
bastante su casto oído  
con tu lengua de escorpión.

MARQ.

Yo?

MART.

Y tus palabras soeces  
le dejaron mústio y triste.

MARQ.

Qué palabras?

MART.

Le digiste  
canastos! dos ó tres veces...  
y eso á unos oídos castos  
les ofende y desagrada,  
porque no es persona honrada  
nadie que diga canastos.

MARQ.

Pero, á qué viene?

MART.

Si sé  
lo que pasó entre los dos:  
tú blasfemaste de Dios  
para lastimar su fe,  
y él, respetando tu casa,  
pero creyente sincero,  
te contestó: yo soy...

MARQ.

Pero  
si no sé lo que me pasa.

MART.

Cristiano á macha-martillo  
y carlista bien probado...

MARQ.

Pero...

MART.

Si él me lo ha contado!

MARQ.

Ah! Qué grandísimo pilló!

MART.

Sí, porque no se acoquina...

MARQ.

No, porque es un intrigante.

MART.

Ricardo?

MARQ.

Sí, y el tunante  
te engañó como una china.

Te conocía y te daba  
por el palo.

MART.

Jesucristo!

- MARQ. Pues es bastante más listo de lo que me figuraba.
- MART. Quiá, no!... Si se le conoce el alma pura y sincera.
- MARQ. Pues, hija, es un calavera que ha matado á diez ó doce.
- MART. Bien, liberales.
- MARQ. Por Dios!
- MART. Y eso nada importa...
- MARQ. Claro.
- MART. Si es muy buenol... De un disparo echó un día á tierra dos.
- MARQ. Pero, Marta, hablas formal?
- MART. Yo lo que él me ha referido...
- MARQ. Si Ricardo siempre ha sido liberal.
- MART. Qué?
- MARQ. Liberal!
- Y ha cumplido sus deberes, logrando dobles conquistas... ha matado más carlistas! y ha burlado más mujeres!
- MART. Dios santo!
- MARQ. En una semana dejó á cuatro sin marido...
- MART. Y estaba tan compungido porque se comió una rana!
- MARQ. P'ero es un chico muy guapo...
- MART. Una rana! El bandolero!
- MARQ. Él si que no es rana.
- MART. Pero le convertiré yo en sapo. Engañarme á mí!
- MARQ. O á mí, que eso no está averiguado...
- MART. Ah! Lo que es si me ha engañado no sale vivo de aquí.
- MARQ. Lo creo.



## ESCENA XIII.

DICHOS.—RICARDO.

- RIC. Se puede entrar?  
(Dios mío!)
- MARQ. Ahí está el tunante...
- RIC. (Juntos!)
- MART. Pase usted adelante...
- RIC. Si ustedes tienen que hablar...
- MARQ. No, no...
- MART. Pase usted.
- RIC. Corriente...  
(Aparte á Marta.)  
Señora, si es que blasfema  
me voy.
- MART. Deje usted ese tema.
- RIC. (Pues al vecino de enfrente.)  
(Aparte al Marqués.)  
Sepa usted que si me falta  
no me sabré contener...
- MARQ. Bien, pues lo vamos á ver.
- RIC. Pero...
- MARQ. Aquí se habla en voz alta.
- MART. Soy una mujer esperta.
- MARQ. Y yo un hombre muy corrido.
- RIC. Y á mí qué? (Pues me he cogido  
los dedos con una puerta.)
- MART. Conque era usted el beato  
que tan solo en Dios pensaba?
- MARQ. Con que era usted el que mataba  
hombres por pasar el rato?
- MART. Conque aspiraba usted á ser  
de la Iglesia amparo y guía?
- MARQ. Conque usted nunca podría  
congeniar con mi mujer?
- MART. Hable usted.
- RIC. En cuanto pueda...
- MARQ. Hable usted, si...
- RIC. (Esto está grave.)  
Yo amo á Emilia...

- MART. Ya se sabe.  
RIC. Quede sentado.  
MART. Bien, queda,  
y al caso inmediatamente...  
MARQ. Sí, que ya yo me incomodo...  
RIC. Ustedes piensan en todo  
de manera diferente.  
Una es esclava de Dios,  
el otro adora el placer...  
yo tenía que atender  
á contentar á los dos,  
y entónces me decidí  
por el sistema empleado...  
MARQ. Ah! Y por eso te ha engañado...  
MART. No, si te ha engañado á tí.  
MARQ. No, á tí.  
MART. No, á tí.  
RIC. (Tiene gracia.)  
MARQ. A tí, bien claro se ve...  
MART. A quién ha engañado ustedé?  
RIC. Pues... á los dos.  
MART. Oh, qué audacial!  
Qué infamel!  
RIC. No se alborote  
usted.  
MART. Con razón me irrito...  
MARQ. Le creiste un angelito...  
MART. Sí, y me sale un angelote.  
MARQ. Me asombra y me maravilla  
astucia tan soberana ..  
MART. Bien, y aquello de la rana?  
RIC. Pues no era rana, era grilla.  
MARQ. Ahora se echa aquí de menos  
aquél valor decantado...  
Y los hombres que ha matado?  
RIC. Pues todos están tan buenos.  
MARQ. No ví otro tanto jamás...  
MART. Pero esto no tiene nombre...  
Qué es usted?  
RIC. Pues soy un hombre  
como todos los demás.  
Mis dolores y alegrías



ofrezco al Omnipotente  
y soy cristiano y creyente,  
pero sin gazmoñerías.  
La religión se profesa  
sin hacer alardes vanos...  
Dios nos libre de cristianos  
hipócritas!

MARQ.  
RIC.

(A Marta.) Chúpate esa!  
También defiendo mi honor  
si le ataca algún malsín;  
pero no soy matachín  
ni Tenorio, no señor.  
Prudente, si no discreto,  
y esclavo de mis deberes,  
yo respeto á las mujeres  
que son dignas de respeto.

MART.

Y supe y sé despreciar  
á los que no obran así...  
Anda, pues ahora es á tí  
al que le toca chupar!

MARQ.

Bueno; el caso es que aquí ha habido  
un engaño manifiesto,  
y que Emilia, por supuesto,  
fué cómplice.

RIC.

No lo ha sido.

MART.

Sabía lo que ocurría  
y lo ocultó la taimada.

RIC.

No; ella no sabía nada.

## ESCENA XIV.

DICHOS y EMILIA.

EMIL.

No le creais; lo sabía.

MART.

Ves? Y confiesa su falta?

MARQ.

Nunca pude esperar eso...

RIC.

Pero Emilia...

EMIL.

La confieso,  
y con la frente muy alta.

MARQ.

Qué dices?

EMIL.

Os he engañado?  
Soy hipócrita? He fingido?

Pues prueba de que he aprendido  
lo que me habeis enseñado.  
Qué he visto yo en derredor  
desde que tengo conciencia?  
Aquí dentro, indiferencia,  
fuera, aparato de amor.  
Ante el mundo, la armonía,  
en el hogar, el desvío,  
y en todas partes el frío  
de la horrible hipocresía.  
Me habeis dado por deber  
ocultar cuanto sentí...

MARQ.

MART.

Con una enseñanza así,  
qué había yo de aprender?  
Tisnes razón, dulce prenda...

Sí, hija, sí, mucha razón,  
y no tiene corazón

tu padre si no se enmienda.

Tú eres quién se ha de enmendar.

Le oyes?

MARQ.

MART.

RIC.

EMIL.

MARQ.

MART.

Señora...

Dios mío!

Conque á ello...

Es un impío

que quiere hacerme abjurar.

RIC.

Silencio!... Esta señorita

me quiere y yo también la amo...

MART.

Como si no...

RIC.

Si? Pues llamo

al juez, y la deposita.

MART.

No, deténgase usted...

MARQ.

Nada

de oscándalo...

RIC.

(Lo sabía.)

MART.

Tú le quieres?

EMIL.

Sí.

MART.

Hija mía

que Dios te haga bien casada.

EMIL.

Y acabe el ódio inclemente

que os desgarrar y os aflije...

MART.

Si tu padre se corrije...

MARQ.

Si tu madre se arrepiente...

MART. Quiá! Es muy duro de testuz...  
MARQ. Pues tú no serás quien ceda...  
RIC. Emilia, toda moneda  
tiene cara y tiene cruz.  
La una de la otra detrás  
corren las siete partidas  
siempre juntas, siempre unidas;  
pero sin verse jamás.  
Así suele suceder  
á muchísimos casados;  
cara y cruz, van siempre atados...  
pero no se pueden ver!

FIN.



## OBRAS DEL MISMO AUTOR.

---

### En tres actos.

LAS DE REGORDETE, juguete cómico en prosa.

### En dos actos.

DEL ERROR Á LA MENTIRA, juguete cómico en prosa.

DE INCÓGNITO, (1) id. id.

AMISTAD Á RÉDITO, id. id.

¡EL CAMPO! id. id.

### En un acto.

LOS AMIGOS DE BENITO, (2) juguete cómico en prosa.

ENTRE DOS FUEGOS, id. id.

VESTIRSE DE AJENO, id. id.

EL DE ANOCHE, id. id.

REMEDIO HERÓICO, id. id.

ESPECÍFICO MORAL, comedia en verso.

VENCER POR SORPRESA, id. id.

AL MAESTRO CUCHILLADA, id. id.

HERIR EN LO VIVO, id. id.

¡NICOLÁS! comedia en prosa.

CRISIS TOTAL, pasillo en verso.

TRADUCCIÓN LIBRE, incidente conyugal en prosa.

LOS INCONVENIENTES, juguete cómico en verso.

TRES AL SACO, juguete cómico-lírico, música del maestro Taboada.

ANGELES Y SERAFINES, (3) id. id., música del maestro Taboada.

¡POBRE GLORIA! id. id., música del maestro Nieto.

¡AL BAILE! id. id. música del maestro Taboada.

---

(1) Con la colaboración del Sr. Segovia Rocaberti.

(2) Con la colaboración del Sr. Sánchez Ramón.

(3) Con la colaboración del Sr. Prieto.







# PUNTOS DE VENTA.

---

## MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. Antonio de San Martín*, Puerta del Sol; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado*, y de los *Sres. Córdoba y C.<sup>ª</sup>*, Puerta del Sol; de *D. Saturnino Calleja*, calle de la Paz, y de los *señores Simon y C.<sup>ª</sup>*, calle de las Infantas.

## PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

## EXTRANJERO.

FRANCIA: Librería española de *E. Denné*, 15, rue Monsigni, PARÍS. PORTUGAL: *D. Juan M. Valle*, Praça de D. Pedro, LISBOA y *D. Joaquin Duarte de Mattos Junior*, rua do Bomjardin, PORTO. ITALIA: *Cav. G. Lamperti*, Via Ugo Foscolo, 5, MILAN.

---

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.